¿Qué se siente? Reflexiones sobre la lucha de una comunidad por proteger su litoral frente a la geoingeniería marina

Junio 6, 2026

*Por **Senara Wilson Hodges**, de "Keep Our Sea Chemical Free" y del Cornwall Carbon Scrutiny Group*

¿Qué se siente al hundir los pies descalzos en el océano resplandeciente? ¿Al pararse junto a compañeros que aman esta bahía y han luchado por protegerla? ¿Al cerrar los ojos y sentir cómo las olas te anclan a este lugar y a este momento?

Para mí, es una sensación de paz y delicadeza con un destello de alegría que me hace cosquillas en los dedos de los pies. Respiro profundamente varias veces al ritmo de las olas. No pienso explícitamente en los últimos tres años ni en el enrevesado camino que nos ha traído hasta aquí, pero lo siento.

Los sentimientos son una distracción confusa en el vertiginoso mundo de la geoingeniería y sus soluciones tecnológicas. Empresas como Planetary Technologies afirman basarse exclusivamente en la ciencia rigurosa y en el negocio, así que ¿cómo podrían los sentimientos ser relevantes para la labor "real" de salvar al planeta, crédito de carbono por crédito de carbono?

Están surgiendo empresas por todas partes con líderes visionarios que hacen afirmaciones extravagantes sobre la necesidad de su última técnica, su papel fundamental en el futuro de la humanidad y la importancia de extenderla con rapidez. Se encuentran en una cinta de correr sin fin para mantener los experimentos en marcha, hacer que la ciencia funcione y atraer a empresas como Microsoft y Meta, así como a multimillonarios tecnológicos como Elon Musk. Este trabajo se considera de carácter existencial, por lo que existe un acuerdo tácito (y se trata principalmente de hombres) para ignorar que dichas inversiones provienen de empresas cuyas emisiones propias se disparan.

Pero los sentimientos no son científicos. Se dejan en manos de la gente corriente y de las comunidades en las que se llevan a cabo los experimentos, sin la supervisión ni el consentimiento adecuados. A menudo parece que estas empresas tecnológicas no tienen ni idea de cómo podría ser la geoingeniería en el mundo real.

En nuestro caso, la bahía de St Ives ni siquiera se mencionó en la búsqueda inicial de un emplazamiento para las pruebas de 2022; no éramos más que un conjunto de coordenadas en un mapa, cerca de un gasoducto ya existente. South West Water, una empresa de agua privatizada con fama de contaminar con aguas residuales y de pagar cuantiosos dividendos a sus accionistas, llegó a un acuerdo opaco con Planetary Technologies y la población local, que pagaba sus facturas de agua, no se enteró de nada.

Foto de Joe y Rob Mc Cleo

No se tuvo en absoluto en cuenta la opinión de quienes respiraban a diario el aire salino de la bahía de St Ives sobre la repentina llegada de la geoingeniería marina. De hecho, Planetary Technologies pareció bastante ofendida por la reacción: “Antes de St Ives, habíamos tenido una cantidad increíble de cobertura mediática muy positiva”.

El mensaje implícito en todas nuestras comunicaciones era claro: si entendiéramos lo que estaba pasando, estaríamos de acuerdo. Pero las pruebas se llevarían a cabo con o sin nuestro consentimiento.

¿Cómo nos sentimos en febrero de 2023 al descubrir que ya se había realizado una prueba de alcalinidad oceánica y que estaban a punto de comenzar pruebas a mayor escala? Conmoción. Incredulidad. Confusión. Ira. A veces experimentábamos todos estos sentimientos que se alternaban rápidamente. Esta respuesta colectiva era el resultado de un conjunto más profundo de sentimientos: nuestro sentido de pertenencia al lugar y la admiración y la gratitud que nos inspiraba la bahía.

Cuando estos sentimientos resuenan en una comunidad, la respuesta emocional compartida se convierte en un poderoso catalizador. Al principio, Planetary Technologies parecía gozar de impunidad total para hacer lo que quisiera. Se inventaban todas las reglas. Nos sentíamos impotentes y enfadados, y fácilmente podríamos habernos quedado al margen, sabiendo que todas las decisiones se habían tomado sin nosotros. Sin embargo, la indignación puede transformarse en una acción cuidadosa y meditada. Podemos aprovecharla para organizarnos, examinar, cuestionar y recuperar el poder.

Tras dos años de campaña incansable, logramos expulsar a Planetary Technologies, que, a pesar de haber pregonado su compromiso inquebrantable con el experimento de St. Ives, acabó retirándose a escondidas en abril de 2025. Si nuestra comunidad no hubiera exigido respuestas y supervisión, estoy segura de que nos encontraríamos en una situación muy diferente. A estas alturas, Planetary Technologies habría llevado a cabo una

serie de pruebas cada vez más intensas y habría vertido muchos miles de toneladas de hidróxido de magnesio, importado de minas situadas a miles de kilómetros de distancia, en la bahía de St. Ives a través de la tubería de desagüe situada al oeste del faro de Godrevy.

Sin embargo, contra todo pronóstico, nuestra comunidad logró impedir que esto sucediera.

Los sentimientos pueden ser subjetivos, complejos, confusos y difíciles, pero también son el comienzo de la resistencia.

Senara Wilson Hodges. Foto de Martin Yelland